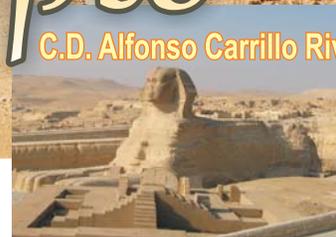


El sentido de la eternidad en el

Antiguo Egipto

C.D. Alfonso Carrillo Rivera*



Hablar de los egipcios me parece extraordinario, por la fuerza y firmeza que le dan a la cultura del mundo; por esta razón no me cansaré de agradecer al maestro Jorge Canseco Vincourt, historiador con Licenciatura y Maestría, egresado de la UNAM, y arqueólogo, egresado de la Escuela del INAH, a quien le apasionaba, entre otros, el tema de Egipto, por lo que decidió realizar estudios en la Sorbona de París, Francia; de él aprendí y me emocioné con sus conversaciones, y de ellas extraje estos interesantes conceptos que nos ilustran sobre la vida y la muerte de los egipcios; gracias, maestro y amigo, Jorge Canseco. Cada individuo, con su cotidiana actividad, origina la Historia, a fin de edificar el futuro en donde el Hombre alcance su plenitud.

La cultura del Antiguo Egipto es conocida por sus tumbas; sabemos la historia de los egipcios por las

investigaciones realizadas por antropólogos, arqueólogos y estudiosos que han conocido, a través de las pinturas, escritos y restos arqueológicos, su organización política, social, económica, sus costumbres para vestir y alimentarse, y todo lo que se puede saber de los habitantes de ese lugar; en especial, refiriéndonos a los egipcios por sus tumbas, recordamos durante su larga o corta vida, cómo se preparaban para disfrutar, en el más allá, de las delicias que habían conocido en este mundo; por eso era tan importante cumplir con los rituales tradicionales. En esta ocasión nos referiremos, en especial, a la costumbre de preparar y seguir, al pie de la letra, los usos funerarios.

EL SENTIDO DE LA ETERNIDAD

Aspecto básico de la cultura y de la religión del antiguo Egipto fue la firme creencia en la vida de ultratumba. Se consideraba que era la continuación de la vida terrenal y que la muerte no era sino una paralización momentánea, susceptible de ser superada.

Todo conducía al desarrollo de un vigoroso concepto de eternidad. En el aspecto geográfico, las crecientes regulares del río Nilo, las condiciones del clima, la serenidad atmosférica y el hecho de disponer de fronteras naturales permitieron un desarrollo cultural en forma continua y pacífica durante un gran lapso.

Las condiciones ambientales favorecieron, desde la época predinástica, una preservación natural del cuerpo de los difuntos, que eran enterrados en la arena.

Es muy probable que la observación de ese hecho condujese a la creencia de una existencia continua. La existencia de la creencia en una vida de ultratumba ha sido comprobada para un periodo tan antiguo como el quinto milenio a.C. En una fosa poco profunda se enterraba el cadáver; éste iba acompañado de un ajuar funerario consistente en armas e implementos líticos, ornamentos, cerámica y ofrendas alimenticias. Todo ello tenía el objeto de que el difunto lo pudiese aprovechar mágicamente en la otra vida.

* Prof. de la Facultad de Odontología UNAM.

Una larga evolución del pensamiento egipcio condujo al establecimiento de una concepción religiosa-funeraria que fue la característica del Egipto dinástico.

Según la cosmogonía egipcia, el hombre estaba compuesto de materia y espíritu, la personalidad humana constaba de cuatro elementos: dos espirituales y dos materiales. Los primeros eran el Ka y el Ba; el Ka era una partícula divina que existía desde el principio, el Ba nacía con el individuo y corresponde más o menos a la idea occidental del alma humana. Los elementos materiales eran el cuerpo y su sombra (esta última era visible aunque no fuese palpable).

Al morir el individuo, el Ba y el Ka abandonaban el cuerpo. Era necesario asegurar la unión de ambos elementos en el más allá a fin de asegurar la supervivencia del difunto, esto se lograba mediante el culto funerario, pero como el elemento espiritual estaba ligado en cierta forma al cuerpo, había necesidad de preservarlo como base física de dicha supervivencia, ya que sin el cuerpo la personalidad quedaría incompleta.

EL EMBALSAMAMIENTO

Ese imperativo de mantener unidos a los elementos espirituales con el cuerpo condujo a que el embalsamamiento cobrase gran importancia, alcanzando gran perfección durante el Imperio Nuevo.

Existían tres tipos de momificación a los cuales se podía optar según los recursos económicos disponibles.

En el procedimiento más costoso se comenzaba por extraer el cerebro a través de las fosas nasales. Luego se efectuaba una incisión en el costado derecho; a través de ella se extraían: el hígado, el estómago, los intestinos y los pulmones.

Estos órganos eran tratados y colocados en cuatro recipientes llamados vasos canópicos. El corazón se dejaba en el cuerpo, pero sobre él se colocaba un



Cuerpo egipcio momificado.

amuleto en forma de escarabajo que simbolizaba la renovación de la vida.

El interior del cuerpo era lavado y rellenado con mirra, canela, casia, semillas de flor de loto, esencias aromáticas y bolas de lino. El cuerpo era cosido y se le dejaba durante setenta días en un baño de natrón seco (carbonato sódico) a fin de absorber la humedad, luego se le ungía con grasas y aceites, se le maquillaba, se le vendaba y se le entregaba a la familia.

En el segundo tipo de embalsamamiento no se practicaba incisión alguna, ni se retiraban el cerebro y las vísceras. Se procedía a inyectar por vía oral al cadáver con aceite de cedro, enseguida se le taponaba debidamente y se le colocaba durante setenta días en natrón. Al terminar ese periodo, se le dejaba salir el aceite, que había disuelto las vísceras y arrastraba consigo sus restos.

El tercer procedimiento estaba reservado a las clases humildes; se limitaba a inyectar algún purgante enérgico que limpiase los intestinos y a colocar el cuerpo en el baño de

natrón a fin de que se desecase. Esto último se limitaba a sólo treinta días.

Las clases más pobres se limitaban a envolver a sus difuntos en una estera y a enterrarlos en la arena.

LAS TUMBAS

La tumba es, de acuerdo con la visión del Antiguo Egipto, la Casa de la Eternidad. Es el punto de encuentro entre el mundo terrenal y el más allá, asegura el bienestar y la tranquilidad del difunto, quien debe encontrar el equivalente de lo que usó en vida. De ahí que todo el que disponía de los medios necesarios se preocupase en vida por hacerse construir lo que sería su morada eterna. La arquitectura egipcia se enfocó básicamente a las tumbas y los templos; ambos elementos se construyeron en piedra a fin de asegurar su perdurabilidad.

Durante el periodo dinástico antiguo, las tumbas reales y de la nobleza son del tipo mastaba; constaban de una sección subterránea, encima de la cual se levantaba una construcción rectangular con paredes un poco inclinadas.

El Imperio Antiguo corresponde a la época clásica de las pirámides, se construyeron las mayores y las más importantes. La pirámide es la gran aportación arquitectónica de Egipto; da una impresión de majestuosidad, de monumentalidad y de intemporalidad. La primera pirámide es la escalonada de Sakkara, levantada por el faraón Zoser de la III Dinastía. En la IV Dinastía se construyen verdaderas pirámides que representan la culminación de una evolución arquitectónica provocada por una serie de ideas simbólico-religiosas.

La pirámide es la tumba real durante los Imperios Antiguo y Medio, asegura el descanso eterno del faraón y la inviolabilidad de su momia y ajuar funerario, pero también tiene un gran simbolismo. Es el lugar en donde habita el alma del faraón; la unión del cielo con la tierra; constituye un gran trono solar en cuya superficie lisa y brillante se posa el sol; es una rampa que permite al faraón ascender al firmamento y acompañar al dios solar en su viaje diurno; es el elemento que consagra la exaltación del faraón difunto, a la vez que es el símbolo del poderío del rey vivo y de su supremacía sobre los habitantes de Egipto; es la garantía de que el faraón, intermediario entre los dioses y los hombres, protegerá a su pueblo durante su vida y más allá de ella.

Las pirámides más importantes son las de Gizeh, levantadas por los faraones de la IV Dinastía; presentan una formidable masa formada por bloques de piedra calcárea, revestida por una capa de mamostería que a su vez era cubierta con finas lozas. Su monumentalidad corresponde al hecho de que en el Imperio Antiguo el faraón era un dios-viviente, el único intermediario con los dioses y el que garantizaba la prosperidad del país.

La gran pirámide tenía una altura de 147 metros y en su base medía 233 en cada costado; actualmente ha disminuido en unos cuantos metros. Se calcula que se emplearon en su construcción unos 2'300,000 bloques de piedra calcárea, con un peso promedio para cada uno de 2.5 toneladas.

Estas tres pirámides (Keops, Kefrén y Micerinos) fueron consideradas una de las siete maravillas del Mundo Antiguo, y es la única que ha persistido. En torno a ellas se han formado multitud de teorías fantasiosas. Se pueden mencionar: teorías bíblicas, teosóficas, astronómicas, matemáticas, etcétera; se

ha pretendido que poseen elementos sobre el futuro de la humanidad y aun se ha hablado de extraterrestres. Todo ello, con gran fantasía, prueba el enorme interés y atractivo que las pirámides, sobre todo la gran pirámide levantada por el faraón Khufú (conocido también como Cheops o Keops), han ejercido sobre la humanidad.

Durante el Imperio Medio se levantan pirámides más modestas; bajo el Imperio Nuevo las tumbas reales son excavadas en el Valle de los Reyes; la más famosa es la del faraón Tut-Ankh-Amón, la única cuyo contenido se ha encontrado prácticamente intacto.

Las tumbas de los particulares fueron al principio del tipo mastaba; durante las Dinastías IV y V se distribuían regularmente en las cercanías de las pirámides reales. Más tarde se convirtieron también en hipogeos; llegaron a presentar gran variedad, tanto en sus dimensiones como en la distribución; lo más importante era la cámara funeraria con el sarcófago. Las paredes de las salas están decoradas con pinturas o relieves que representan escenas rituales, trabajos agrícolas, caza, pesca, diversiones, etc.

LOS FUNERALES

Al morir una persona, se desarrollaban impresionantes escenas de dolor. Se observaba un duelo durante el proceso de embalsamamiento; al término de éste, se procedía al funeral. Se organizaba un gran cortejo en el que figuraban: músicos, plañideras, sirvientes (que llevaban el mobiliario, las pertenencias del difunto y las ofrendas), sacerdotes, la familia y los amigos del difunto. La momia era transportada en una especie de catafalco tirado por bueyes. El cortejo cruzaba el Nilo y se dirigía a la tumba; en ésta se procedía a la ceremonia llamada «apertura de la boca», y consistía en que los sacerdotes restauraban mágicamente las facultades del difunto para que dispusiese de ellas en el más allá. Asimismo, las pinturas y relieves eran tratados mágicamente, a fin de que mediante ellos y el ajuar funerario, el difunto pudiese disponer en el más allá de todo lo que había poseído en la tierra.

Durante los Imperios Antiguo y Medio se colocaban en la tumba figurillas de servidores, a fin



Caja funeraria del periodo tardío.

de satisfacer las necesidades de su amo en el más allá; a partir del Imperio Nuevo, estas figurillas se hacen en serie, tienen las mismas características y son conocidas como los «ushabtis». Las tumbas reales contenían centenares de ellos.

A partir del Imperio Medio se difundió el culto a Osiris. El alma del difunto debía presentarse a un juicio ante Osiris y 42 jueces; si era justificada su conducta en este mundo, el alma era admitida al reino subterráneo regido por Osiris, mundo luminoso con canales y ríos. En caso contrario, era entregada a un monstruo que la devoraba.

En el juicio, Osiris se encontraba flanqueado por dos divinidades femeninas: Isis y Nephtis; la primera era su esposa y hermana. Paralelo al juicio de los 42 jueces, el corazón del difunto es colocado en el platillo de una balanza, en tanto que el otro platillo lo ocupa la pluma de Maat, diosa de la verdad. El dios Anubis es el encargado de llevar a cabo dicho pesaje, en tanto que el dios Thot anuncia a Osiris el resultado del mismo.

TEXTOS FUNERARIOS

En el antiguo Egipto existieron numerosos textos funerarios relacionados con el difunto y el más allá. Al principio estaban consagrados exclusivamente a asegurar la supervivencia del faraón, luego su uso se extendió a los particulares. Se pueden mencionar: los textos de las pirámides, los textos de los sarcófagos, el libro de los dos caminos, el libro de lo que hay en la Duat, el libro de las puertas y otros.

El *Libro de los Muertos* es uno de los más importantes y conocidos; su uso se generaliza a partir del Imperio Nuevo; una selección de sus textos y viñetas era colocada en la cámara sepulcral, contenía una serie de fórmulas, encantamientos, himnos y letanías destinados a guiar y proteger al difunto en su viaje de ultratumba, asegurarle una vida tranquila y estable, satisfacer sus necesidades y enseñarle cómo evitar los peligros.

Los ejemplares de los papiros que corresponden a este libro presentan variantes entre sí; nunca se colocó el total de textos que comprenden unas 190 fórmulas; sólo hasta tiempos modernos se ha publicado como unidad, dividido en capítulos.

El *Libro de los Muertos* describe al Duat o mundo inferior, que estaba dividido en 12 regiones correspondientes a cada una de las 12 horas de la noche; era atravesado por un río y cada región estaba separada de las otras por fuertes puertas que tenían terribles guardianes.

En la época tardía se multiplican las fórmulas mágicas y es importante el Libro de las Respiraciones.

LA MOMIFICACIÓN

Evolución e importancia

La creencia en una vida de ultratumba, los rituales funerarios y la momificación son algunos de los rasgos más característicos de la cultura del Antiguo Egipto. Se consideraba que la vida en el más allá era la continuación de la vida terrena; por tanto, la muerte no era sino una paralización momentánea, susceptible de ser superada.

En la prehistoria, entierros neolíticos muestran la existencia de la idea de la supervivencia del difunto; se cavaban fosas muy sencillas, ovales o rectangulares; en ellas se deposita el

cadáver; generalmente yace sobre su costado derecho, flexionado, como en el seno materno; la cabeza va orientada hacia el sur, con la cara vuelta hacia el oeste. El difunto va acompañado por ofrendas que comprendían: alimentos, armas, objetos de cerámica y piedra, ornamentos, etcétera. Ello demuestra la finalidad de proveer a las necesidades del difunto, que forzado a abandonar este mundo conserva sus requerimientos. En numerosos casos se ha encontrado que se practicó un desmembramiento ritual del cuerpo antes de proceder a la inhumación. Han surgido numerosas hipótesis para explicar este desmembramiento, pero ninguna de ellas ha sido lo bastante convincente para prevalecer. Se ha apuntado que ese ritual puede reflejarse más tarde en ciertas concepciones del mito de Osiris.

Pronto cesó la práctica del desmembramiento corporal y se conservó intacto el cadáver; durante el periodo predinástico, las sepulturas son sencillas, las fosas se cavan en los bordes del desierto y se cubren con arena. No se emplea ningún tipo de ataúd; por tanto, las condiciones climáticas y la arena seca producen una momificación natural, en la cual se realiza una deshidratación del cuerpo sin que se presente la descomposición.

Es imposible saber el concepto que el Egipto predinástico tenía acerca de la vida en el más allá. Sin embargo, la



Momia egipcia embalsamada.

presencia de las ofrendas permite concluir que creían posible que el difunto utilizase la comida y bebida depositadas, así como el conjunto de objetos que lo acompañaban.

Posiblemente se dedujo, del estado de conservación de los cuerpos depositados en las fosas, que era necesario conservar el cuerpo para garantizar la vida en el más allá; a ello se iría integrando un elemento espiritual a medida que se desarrollaban las creencias religiosas.

El periodo dinástico antiguo trajo una serie de cambios: el pueblo en general continuó enterrando a sus muertos en sencillas fosas cubiertas con arena; en cambio, los faraones y los miembros de la clase dirigente comenzaron a ser sepultados en tumbas cavadas profundamente y recubiertas con piedra, ladrillo o madera. Ello produjo efectos desastrosos; privados del contacto con la arena, los cuerpos ya no se deshidrataban, se descomponían rápidamente y sólo quedaban los huesos. Se intentó recurrir a métodos artificiales y se produjeron los primeros ensayos de momificación. Fueron muy elementales, ya que se limitaban a envolver el cuerpo con lienzos y vendajes impregnados en resina. Los resultados fueron muy pobres y se hizo necesario recurrir a nuevos procedimientos.

Durante el Imperio Antiguo, a principios de la IV Dinastía, se perfeccionaron las técnicas y se inició el arte de la momificación o embalsamamiento, se procedió a practicar una incisión en el cuerpo para extraer las vísceras y se comenzó a usar el natrón como deshidratante.

Al principio, el proceso sólo se aplicaba al faraón y a los miembros de la familia real, luego el faraón empezó a autorizar a los dignatarios y nobles a participar de ese beneficio, de tal manera que el número de cuerpos momificados aumentó considerablemente. Fue durante el Imperio Medio, con la difusión de la doctrina de Osiris, que se popularizó la momificación y se extendió a todo aquél que podía cubrir los gastos consecuentes. Sin embargo, los resultados no eran del todo satisfactorios y el estado de las momias dejaba mucho que desear.

El Imperio Nuevo contempló el perfeccionamiento de la momificación y ya fue posible conservar los rasgos faciales del difunto. La XXI Dinastía, perteneciente al Tercer Periodo Intermedio presenta el clímax del desarrollo de las técnicas momificatorias. Al final de la XXVI Dinastía, Saíta, con el advenimiento del dominio persa, se presenta una rápida declinación de los métodos empleados, de manera que las momias de las últimas dinastías se encuentran en mal estado.

La palabra momia deriva del vocablo árabe «*mumia*» o «*mumiya*» que se emplea para referirse al betún. Al parecer se aplicó porque las momias de la época tardía, mal embalsamadas, eran negruzcas y quebradizas, ya que habían sido tratadas con betún. Por otra parte, parece que el betún fue empleado por los bizantinos en el embalsamamiento de sus difuntos. La palabra egipcia para designar a la momia es «*sahu*» y significa envolver en vendas.

La importancia de la momificación y la necesidad de conservar el cuerpo se debe a que éste era el lazo de unión de los elementos espirituales y materiales. La visión del antiguo Egipto consideraba que el universo estaba integrado por espíritu y materia. El cielo era la morada de los seres espirituales; la tierra, la parte material; en ellos el hombre tenía una posición intermedia entre los seres espirituales y los materiales, ya que su personalidad constaba de elementos de ambas clases.

El aspecto espiritual estaba representado por el Ka, el Akh y el Ba. El aspecto material correspondía al Khet o cuerpo, compuesto de polvo, y al Shut, que era la sombra, compañera del cuerpo.

El Ka es un elemento espiritual difícil de precisar. Es el soporte de la vida espiritual y material. Se consideraba que era como una especie de chispa divina, de existencia anterior a la del hombre. Su energía vital y sustentadora daba vida al ser humano vida que se mantenía mientras éste estuviese unido a su Ka. Todos los egipcios, desde el faraón hasta el último de sus súbditos, poseían un Ka que les brindaba protección a partir del momento de su nacimiento. Masperó ha descrito al Ka como un doble perfecto del ser al cual estaba ligado.

El Ka era inmortal; por tanto, abandonaba al individuo en el momento de la muerte; por ello, para referirse a la muerte de alguien, se decía que había ido al encuentro de su Ka.

LOS AMULETOS

Constituían una parte muy importante en el aspecto de las costumbres y creencias del Antiguo Egipto. De hecho, todos los egipcios los usaban en vida. Eran objetos mágicos que podían protegerlos de las enfermedades y los peligros, de los días nefastos y los maléficos. En el caso de los difuntos, el embalsamamiento aseguraba la protección física del cuerpo y los amuletos garantizaban que el difunto sobreviviría intacto y con todas sus posibilidades en el más allá.

Los amuletos funerarios se colocaban en las vendas de la momia, en el interior del sarcófago y en la cámara funeraria. Eran semejantes a los usados en la vida cotidiana. Había una gran variedad de amuletos: tan sólo un papiro cita 75 clases. Cada amuleto tenía un uso específico. De acuerdo con las indicaciones de la familia del difunto, se procedía a colocar en la momia un cierto número de amuletos, cuyos materiales iban de acuerdo con las posibilidades de los deudos. Los más costosos se hacían en piedras finas, por ejemplo el lapislázuli, carnelita, serpentina, esteatita, turquesa y otros. Los de más valor eran ejecutados en metal, sobresaliendo los de oro, ya que ese metal precioso no sufre alteraciones con el tiempo y, por tanto, se creía que podía extender esa cualidad al difunto. El material más popular para la manufactura de amuletos era la fayenza; se producían en molde en grandes cantidades; su producción era llevada a cabo bajo una serie

de estrictas normas elaboradas por el sacerdote.

Los egipcios disponían de dos palabras para designar a los amuletos, una de ellas era «*udju*» que puede traducirse por «completo», y hace alusión al hecho de que debían mantenerse completas las facultades del individuo en esta vida y en la otra. El otro vocablo es «*mekt*», traducible como «protector»; hace clara referencia a la función del amuleto.

Entre los miles de amuletos encontrados, son numerosos los que constituyen verdaderas obras de arte; los más abundantes son miniaturas; eso permite colocarlos en gran número; una fórmula mágica les restituye su tamaño normal a fin de que brinden la protección adecuada.

En algunos amuletos la fuerza mágica protectora era producto de la invocación a la deidad que representaban. En otros casos, esa fuerza protectora actuaba a través de la magia simpática que permite transmitir la cualidad representada en el amuleto. Muchos amuletos eran usados por vivos y muertos, pero algunos se utilizaban exclusivamente para ser colocados en la momia. Los amuletos que, por lo general, se colocaban entre el vendaje de la momia eran los siguientes:

Escarabeo. Amuleto en forma de escarabajo; era uno de los más populares; su uso data del Imperio Medio. El glifo que correspondía al escarabajo se pronunciaba *kheper*, que significa «existir»; así, el escarabeo aseguraba una existencia continuada.

Era muy importante colocar, en el pecho de la momia, una inscripción cuya finalidad era evitar que, durante la ceremonia del pesaje del corazón, éste pudiese declarar contra su propietario.

En el *Libro de los Muertos*, este tipo de escarabeos generalmente se describe como de piedra verde.

Ojo Udjat. Es uno de los amuletos funerarios más importantes; su forma es la de un ojo estilizado de halcón. Pertenece al dios Horus, hijo de Osiris, quien de acuerdo a la tradición, sos-



Vasos canópicos.

tuvo una serie de combates contra Seth, hermano y asesino de Osiris. Durante la contienda, Horus perdió un ojo que se fragmentó en sesenta pedazos; el dios Thot reconstruyó el ojo y lo devolvió a Horus. La palabra «*udjat*» significa estar en buena salud, seguro y feliz. El amuleto proporcionaba estabilidad y seguridad a quien lo usase, en la vida y en la muerte.

Amuleto en forma de corazón. Se producía en diferentes tipos de piedra. Su importancia deriva del hecho de que el corazón era considerado la fuente de la vida y de la inteligencia. Varios capítulos del *Libro de los Muertos* se refieren al corazón del difunto.

Ankh. Era el símbolo de la vida; la palabra *ankh* significaba a la vez vida y espejo. Era usado por los vivos y depositado en la momia; lo más frecuente es que aparezca en forma de pendiente, que forman parte de un collar en compañía de otros amuletos.

Pilar Djed. Representa la columna vertebral de Osiris, por ello a me-

nudo se elabora en hueso. Era conocido como el «*Tet*», palabra que significa firmeza, estabilidad; aseguraba esas cualidades al difunto. Su conexión con Osiris hacía su uso exclusivo para los muertos. Se le colocaba en el cuello de la momia.

Nudo de Isis. Amuleto designado con el nombre de «*Thet*». Se relaciona con la diosa Isis; según algunos autores, puede representar el útero de la diosa.

Cetro en forma de papiro. Este amuleto tiene la forma de un tallo de papiro; generalmente se elabora en fayenza verde; a veces lleva inscrito un capítulo del *Libro de los Muertos*. Se le designa con la palabra «*uadj*» que significa florecimiento. Se colocaba en el cuello del difunto para que le confiriera juventud y virilidad. En ocasiones también podía ir en el pecho.

Posa-nucas. Reproduce en miniatura a los posa-nucas en madera o piedra que se colocaban bajo la cabeza de la momia para que sirviesen de soporte.

Corresponde al modelo en madera usado por los egipcios en la vida cotidiana. Este amuleto se colocaba en la parte posterior de la cabeza.

Amuleto en forma de dos dedos. Representa a los dedos índice y medio; generalmente se elaboraba en hematita o en obsidiana. Se le atribuía una fuerza curativa mágica y restauraba las heridas abiertas en el cuerpo del difunto en el proceso del embalsamamiento.

Amuleto en forma de cabeza de serpiente. Se le colocaba en la momia, a fin de que lo protegiese en el otro mundo y evitara que fuese atacado por serpientes.

Los cuatro hijos de Horus. Era importante colocar entre los vendajes del difunto, amuletos que representaban a los cuatro hijos de Horus, ya que eran los protectores de las vísceras. A menudo, estos amuletos presentan agujeros para ser fijados al vendaje; usualmente se les colocaba en el pecho de la momia.

SARCÓFAGOS

El nombre de sarcófago deriva de la palabra latina «*sarcophagus*» que proviene de una expresión griega formada por los vocablos «*sarkos*» y «*phagein*», que significan, respectivamente, «carne y comer».

Debido a su función, la de contener y proteger a la momia, el sarcófago ocupa un lugar de gran importancia en las tumbas del antiguo Egipto. Era la verdadera morada del difunto; se le designaba con el nombre de «*nebankh*» que puede traducirse como «señor de vida».

En el periodo predinástico antiguo se recurre a pieles de animales para envolver a los difuntos y enterrarlos; más tarde se dispone que el muerto sea envuelto en esteras; y hacia los finales del predinástico se dispone de sarcófagos elaborados en tierra cocida o a base de tablas. Estos materiales, de costo económico, fueron usados por la población humilde durante todo el

periodo histórico; en ocasiones la gente pobre recurría a una sencilla ánfora que contenía el cuerpo del difunto.

En el periodo dinástico y en el Imperio Antiguo se emplean sarcófagos de madera para contener la momia, son rectangulares y la tapa puede ser plana o abovedada. Aparecen los sarcófagos exteriores para los faraones y nobles; son en piedra y en su interior se deposita el sarcófago de madera.

El primer periodo intermedio presenta en general sarcófagos de madera, decorados con columnas de diferentes colores; al parecer representan fachadas de edificios; estas decoraciones arquitectónicas van acompañadas de textos funerarios. Durante el Imperio Medio se continúa con dichas características, pero ya aparecen sarcófagos dobles; a menudo van decorados con ojos en el exterior, a fin de que el difunto pueda ver lo que le rodea.

A partir del Imperio Nuevo hay un cambio importante: aparecen los sarcófagos momiformes, la ornamentación es muy variada. Es muy importante reproducir los rasgos faciales del difunto con la mayor exactitud y en el momento de apogeo, ya que hay una finalidad mágico-religiosa para asegurar que el Ba o alma del muerto pueda identificar la momia del cuerpo que le pertenece. En la decoración destacan viñetas del *Libro de los Muertos*; van acompañadas de las inscripciones adecuadas y de pinturas que representan símbolos y amuletos; también puede haber divinidades conectadas con el culto a los muertos. Los ricos podían disponer de dos o tres sarcófagos momiformes; uno de ellos, el exterior, contenía al resto. También podía ocurrir que un sarcófago dispusiese de dos o tres tapas. Los sarcófagos de los faraones continúan siendo depositados en sarcófagos exteriores de piedra de forma rectangular; algunos son momiformes en la XX Dinastía.

Los sarcófagos de las Dinastías XXI a la XXVI presentan una gran variedad de decoración. A menudo las viñetas se

disponen de dos grupos en sentido vertical; van separadas por inscripciones colocadas en la parte central. En muchos casos las momias van cubiertas con tapas de cartón y lino que también presentan decoración, frecuentemente de deidades protectoras. Se difunde la costumbre de pintar escenas que representan el pesaje del corazón, y al Ba visitando al cuerpo en la tumba.

Después de la Dinastía XXVI decae bastante el aspecto artístico de los sarcófagos; el trabajo es menos cuidadoso; las escenas representadas no tienen la minuciosidad de detalles que en la época anterior. La decoración es en general sencilla y estereotipada.

En el periodo ptolemaico, los sarcófagos exteriores de piedra son de buena calidad; se logra un excelente pulimento que recuerda las obras del Imperio Antiguo. En algunos casos se cubre el sarcófago con escenas e inscripciones finamente grabadas. Abundan las escenas mitológicas y los textos del más allá, entresacados del *Libro de los Muertos*; todo ello debía garantizar al difunto una vida segura después de la muerte.

Durante el periodo romano era común fabricar sarcófagos rectangulares de madera con tapa plana; sobre ella se pintaba el rostro del muerto. Es muy raro encontrar inscripciones del *Libro de los Muertos*: estos sarcófagos son muy sencillos, incluso de tosca manufactura; a menudo las inscripciones son ininteligibles. Durante el periodo romano, también se recurrió a fabricar sarcófagos enteramente de cartón que se recubrían de estuco.

BIBLIOGRAFÍA

1. Canseco VJ. Métodos de Momificación, 1995.
2. Bails J, Maleck J. Egipto Dioses Templos y Faraones. 1968.
3. Champdor Albert «Le Livre des Morts». Ed. Albin Michel. París, 1963.
4. David Rosalie. Mysteries of the Mummies. Ed. Scribners Sons. New York, 1978.
5. Arne E, et al. El Antiguo Egipto, 1984.

